

NOTAS ARQUEOLÓGICAS

POR JESUS SANCHEZ.*

II.

Vaso para contener los corazones de las víctimas humanas sacrificadas en ciertas solemnidades religiosas.

Las estampas adjuntas representan uno de los objetos muy notables que guardan las colecciones del Museo Nacional. Es un cilindro de piedra de 1^m06 de diámetro y 0^m47 de altura, artísticamente decorado con bajorelieves, y que da una muestra del grado de adelanto á que habian llegado los artífices de esta obra: por el uso á que estaba destinado es muy interesante, pues servia para contener en su cavidad los corazones de las víctimas humanas inmoladas ante el ara de los dioses en ciertas fiestas de los antiguos indios mexicanos.

Examinando los relieves citados, encontramos una gran semejanza entre los que se ven en el bordo y superficie convexa de este cilindro (fig. 1^a) y los de otro monumento del Museo, cuya descripción, acompañada de dibujos, está inserta en las págs. 127-136 de este volumen. Este *cuauhwicalli*, como llamaban los indios á esta especie de vasos ó receptáculos, está dedicado también al culto del dios del fuego, como lo demuestran los rayos de sol; el rostro de la divinidad adornado con pedernales ó «piedras de lumbré,» repetido varias veces, lleva á sus lados los dos maderos ó leños de que se servian los indios para sacar fuego.

La interpretación de estos relieves está consignada en el artículo anteriormente citado; respecto á la figura que se ve en la base del cilindro (fig. 2^a), es la muy conocida del dios *Miclantecuhli*, el señor de la noche ó del infierno, especie de Pluton, segun Gama, encargado de conducir las almas de los difuntos al destino que á cada uno estaba reservado en la otra vida. El dios está representado en la actitud de un hombre que descende cabeza abajo con los miembros encogidos, la lengua fuera de la boca y tiene consigo algunos cráneos humanos atados á su cuerpo por medio de cintas en forma de culebras; le acompañan algunos animales: alacran, araña, raton y cienpiés, que indican claramente que su reinado es el de la noche, el de las tinieblas.

Los aztecas creían que el sol, al desaparecer en el horizonte, al caer la tarde y dejar de alumbrar la tierra, se trasformaba en el señor de la noche, en el *Miclantecuhli*,

* Véase en la pág. 127 de este volumen la nota 1.^a relativa á la piedra del rey Tizoc, conocida generalmente con el nombre de «Piedra de los Sacrificios.»

cuyos oficios dejamos ya apuntados. En la piedra está representado el sol en el momento de su ocaso, aún despide rayos de luz, como lo manifiesta esa larga lengua que lleva esculpida la cara del dios del fuego, y conduce á los que murieron inmolados ante las aras del dios, al lugar final de su destino. Bajo este aspecto tiene el nombre de *Tzontemoc*, el que conduce las cabezas, segun Gama, tal vez con más propiedad, el que desciende de cabeza.

Segun el historiador Orozco y Berra (Anales del Museo, tomo I, pág. 13) tenían los antiguos indios mexicanos tres clases de vasos ó recipientes que servían en las ceremonias religiosas para diversos usos y muy especialmente para depositar los corazones de las víctimas humanas: 1.º el *Teocuauxicalli*, vaso divino ó de los dioses, nombre tomado del Tezozomoc y que adopta el Sr. Orozco para designar las «piedras pintadas dedicadas á los dioses;» 2.º el verdadero *Cuauxicalli* tenía el doble carácter de religioso é histórico; «monumento votivo por estar consagrado al sol, era al mismo tiempo una página de los anales de los mexica, el compendio de las hazañas del monarca su constructor.» Estas piedras, en efecto, llevaban esculpidos los nombres de los pueblos conquistados, los grandes hechos de armas, etc. 3.º El vaso del sol ó *Cuauxicalli xihupilli Cuauhtlehuatl*, «era una piedra redonda con un hueco circular en el centro, de una vara de diámetro, la cual estaba destinada para contener los corazones de las víctimas en las grandes solemnidades. La lámina 8ª, cap. 23, del P. Duran, da idea cumplida de la forma de la piedra y de la manera de practicar el sacrificio.»

De los tres tipos adoptados por el Sr. Orozco conocíamos dos solamente: al primero pertenece la piedra descrita impropriamente con el nombre de piedra de los gladiadores, sepultada aún en la plaza mayor de esta Capital sin poder designar á punto fijo el lugar de su yacimiento; el Sr. Gondra, director del Museo en la época en que se descubrió este monumento, mandó hacer un dibujo, y el viajero Brantz Mayer publicó una corta descripción.¹ Corresponde al segundo tipo, segun el mismo Sr. Orozco, la piedra conocida vulgarmente como «Piedra de los Sacrificios» ó «Piedra triunfal de Tizoc,» la cual se ha creído siempre ser conmemorativa de las hazañas de este rey mexicano, opinion que yo he combatido, pues creo que sus relieves solo indican la ceremonia del culto al dios del fuego.²

Nos quedaba por conocer al tercer tipo, *la piedra redonda con un hueco circular en el centro, de una vara de diámetro* y de la cual solo teníamos idea imperfecta por un dibujo de la obra del P. Duran.

¹ Mexico as it was and as it is, by Brantz Mayer, secretary of the U. S.—Baltimore, 1884. Pág. 123.

² Véase mi estudio respecto de este monumento en este mismo volumen, pág. 127.

FIGURA 1ª

Vaso para contener los corazones de las víctimas humanas sacrificadas
en ciertas solemnidades religiosas.

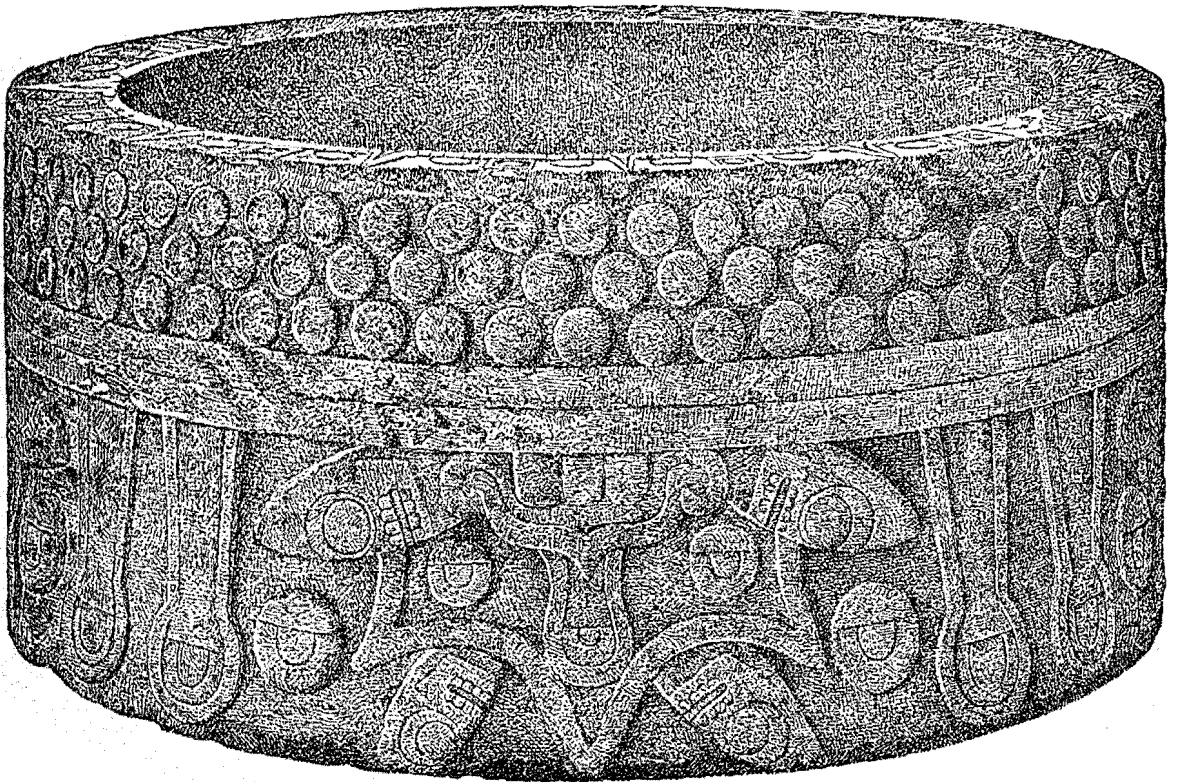


FIGURA 2ª

Fondo del vaso visto por la superficie exterior.

